

LUCES Y SOMBRAS DE NUESTRO SISTEMA DE SALUD SEGÚN LA OCDE

- El reporte *Health at a Glance 2025* elaborado por la OCDE ayuda a valorar las fortalezas y comprender las debilidades de nuestro sistema de salud, que deberían servir de guía para las prioridades que deberá definir el próximo Gobierno para el área.
- Entre las alertas, llama la atención el importante alza del gasto en salud y se vuelven a relevar los problemas de productividad de los hospitales y la falta de oportunidad en el acceso a la salud.
- En ese sentido, el foco de la próxima administración debería ser fortalecer la asociación público-privada como herramienta para enfrentar las listas de espera y mejorar la gestión de los hospitales del Estado.

A mediados de noviembre, la OCDE dio a conocer el reporte *Health at a Glance 2025*. Este estudio, que elabora cada dos años, ofrece un panorama comparativo sobre los sistemas de salud de sus países miembros. El informe entrega datos que permiten evaluar el desempeño del sistema de salud chileno poniendo en perspectiva sus fortalezas y debilidades.

A continuación, analizamos el reporte con miras a definir las principales prioridades que debería tener el próximo Gobierno en el área de salud que, de acuerdo a la última encuesta CEP, es, después de la seguridad ciudadana, la principal preocupación de la población¹.

ALTA EXPECTATIVA DE VIDA RESUME LAS FORTALEZAS DEL SISTEMA DE SALUD CHILENO

El indicador que mejor resume la calidad del cuidado sanitario de un país es la esperanza de vida al nacer. En el caso de Chile es de 81,6 años, encontrándose por encima del promedio de los países OCDE (81,1) y de países más desarrollados como Alemania y Reino Unido. Además, entre los países medidos, Chile es el segundo país que más ha aumentado la esperanza de vida al nacer entre 2019 y 2023.

¹ Encuesta CEP N° 95, septiembre-octubre 2025.

En la misma línea, la esperanza de vida para quienes ya tienen 65 años también es notable: 20,7 años, posicionándose por sobre el promedio de países de la OCDE (20 años) y por encima de países como Finlandia o Dinamarca.

Estos positivos resultados se explican, en gran medida, por las menores tasas de mortalidad en enfermedades cardíacas y cerebrovasculares, que son las principales causas de muerte en los países desarrollados. En el caso de las enfermedades cardíacas, Chile registra 59 muertes por cada 100 mil habitantes (ajustados por edad) muy por debajo de las 112 que presenta el promedio de la OCDE. Para las enfermedades cerebrovasculares, las cifras son equivalentes: Chile registra 55 muertes por cada 100 mil habitantes y el grupo de los países más desarrollados 54.

Una situación similar se observa en el ámbito del cáncer: Chile presenta una tasa de mortalidad de 180 por cada 100 mil habitantes, inferior al promedio de la OCDE (191) y de países desarrollados como Canadá (189) y Francia (192).

Incluso en salud mental, Chile presenta estándares comparables a los de países desarrollados: presenta el mismo número de muertes por suicidio que la OCDE (10,7 por cada 100 mil habitantes ajustados por edad), y, en el caso de suicidios tras hospitalizaciones por problemas siquiátricos, los datos de Chile son inferiores (2,2 muertes cada mil habitantes ajustados por edad, versus 3,4 de este grupo de países).

Evidentemente el personal médico juega un rol en estos resultados y, por ende, atraer talentos a la carrera médica es fundamental. En ese sentido, otra buena noticia del reporte es que tanto médicos como enfermeras que trabajan en Chile tienen un alto premio salarial². Los médicos en Chile aparecen con el segundo mayor premio entre los países de la OCDE y las enfermeras en tercer lugar. Si se analiza en dólares, los resultados se repiten, ya que los salarios de médicos y enfermeras (a paridad de poder de compra) son prácticamente iguales al promedio de los países OCDE. Entre los médicos especialistas, las remuneraciones son incluso mejores en Chile que en países como Finlandia o Italia. Es de esperar que estos altos sueldos relativos ayuden a combatir un problema del sistema y cerrar las brechas aún existentes entre el número de personal médico en Chile y los países desarrollados que sigue siendo alta: en Chile hay 3,3 médicos por cada mil habitantes, incluyendo a todos los médicos, ejerzan o no la profesión, en comparación a los 3,9 del resto de los países OCDE (considerando únicamente a los que ejercen).

Finalmente, en tareas de salud pública el sistema chileno también tiene buenos indicadores. Por ejemplo, presenta un mayor porcentaje de vacunación (95%) contra

² Definido en relación al salario promedio de la población.

enfermedades como la difteria, el tétanos y la tos convulsiva que el promedio de la OCDE (93%). Sin embargo, en este ámbito se empiezan a presentar ciertas alertas.

PRINCIPALES SEÑALES DE ALARMA: ALZA DE RECURSOS Y EFICIENCIA EN EL GASTO

A pesar de los buenos niveles generales de inmunización, Chile muestra una drástica caída en la vacunación contra el sarampión. *Health at a Glance* 2023 mostraba a Chile con una vacunación de 94% (versus un 93% de la OCDE), pero en el reporte de este año el país cae a 73%, una de las mayores caídas a nivel mundial. Esto requiere atención inmediata: gracias a la vacunación obligatoria contra esta enfermedad, se logró interrumpir su transmisión local en 1993, evitándose un gran número de muertes, sobre todo de niños. Es necesario mantener la confianza en la excelencia que ha caracterizado al sistema de inmunización nacional, que ha tenido notables éxitos; por ejemplo, haber logrado que no se registraran muertes por el virus sincial en menores de un año durante el último invierno gracias a la incorporación de la vacuna en recién nacidos³.

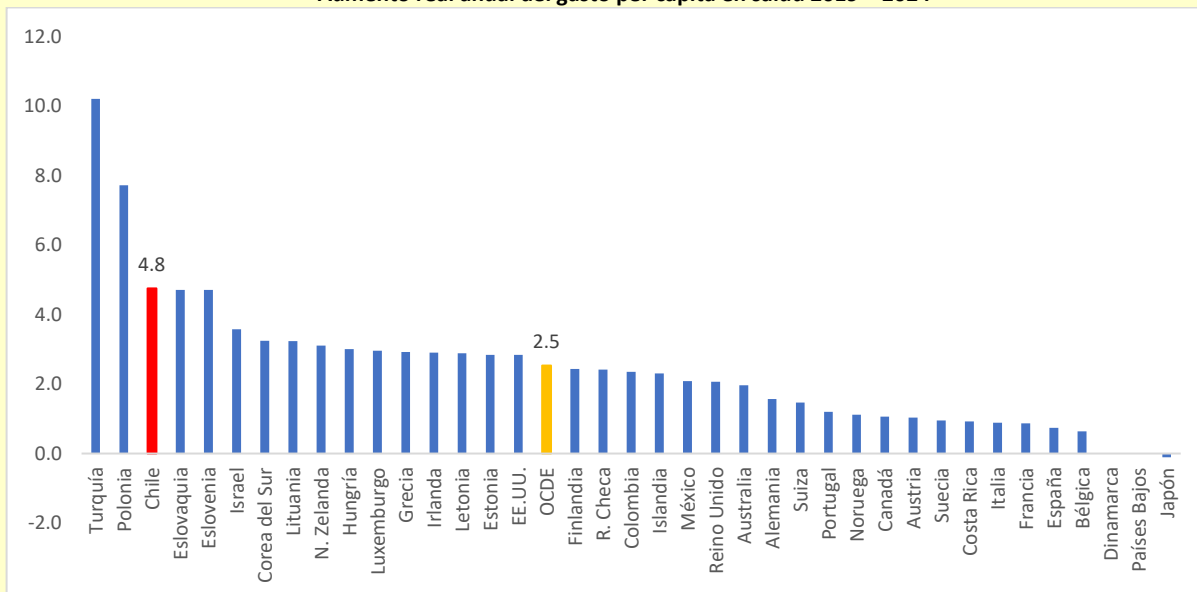
Por otro lado, preocupa el acelerado aumento del gasto en salud en los últimos años (ver Gráfico N°1). Aunque el gasto per cápita en Chile sigue siendo inferior al promedio de los países desarrollados, el país ya destina 10,5% del PIB a salud, una proporción mayor que de la propia OCDE y superior a la de países como Noruega (9,7%) o Dinamarca (9,4%).

Es importante señalar que estos datos corresponden a 2024, es decir, un período en que ya se habían superado los desequilibrios derivados de la pandemia. Además, como se verá en la siguiente sección, la eficiencia de este gasto está en entredicho, y que coincide con la advertencia del propio *Health at a Glance*: “la cantidad de recursos invertidos en salud no es un predictor perfecto de mejores resultados. Factores de riesgo sanitario y determinantes sociales también son críticos, así como el eficiente uso de los recursos”.

³ Para más información ver [aquí](#).

CHILE ES EL TERCER PAÍS OCDE QUE MÁS HA AUMENTADO EL GASTO EN SALUD

Aumento real anual del gasto per cápita en salud 2019 – 2024



Fuente: *Health at a Glance*, 2025.

SOMBRAS CONOCIDAS: PRODUCTIVIDAD HOSPITALARIA Y LISTAS DE ESPERA

Hay dos problemas que son conocidos para el sistema de salud de nuestro país y que los datos del reporte de la OCDE vuelven a relevar: la baja productividad de nuestro sistema hospitalario⁴ y las largas esperas por atención.

Respecto de lo primero, las tasas de egresos hospitalarios (número de pacientes que son dados de alta después de pasar al menos una noche en el hospital) de los países desarrollados es de 128 por cada mil habitantes. En cambio, en Chile dicha tasa es de 81, es decir, es casi un 40% menor.

El reporte muestra, además, que Chile tiene una baja tasa de exámenes que permitan detectar y tratar a tiempo enfermedades como el cáncer. Un ejemplo ilustrativo es la cobertura de mamografías: sólo un 39,5% de las mujeres entre 50 y 69 años se la realizaron en los últimos dos años, una cifra que es 16 puntos porcentuales menor al promedio de los países desarrollados.

⁴ Incluso el reporte pone a Chile junto con Costa Rica, Italia y Portugal como los países con mayores tasas de hospitalizaciones evitables, lo que da cuenta de una fortaleza del sistema de atención primaria.

Si bien en el reporte 2025 no hay datos sobre el número de equipos que cuenta Chile para realizar exámenes diagnósticos —como resonancias magnéticas, PET y tomografías computarizadas—, el de 2023 mostraba que, aunque Chile contaba con menos equipos que el promedio de la OCDE, aquellos con que contaba se usaban de manera menos intensiva. Es por ello que no sorprende que *Health at a Glance* 2025 registre una brecha de los mencionados exámenes de 100 por cada mil habitantes respecto al promedio de los países desarrollados.

Asimismo, Chile tienen los mayores tiempos de espera en las enfermedades que son parte del reporte. Por ejemplo, para reemplazo de caderas, el 87% de los chilenos esperan más de tres meses para ser operados versus el 58% que presenta el promedio de la OCDE. Y, aunque Chile también supera el promedio de los países más desarrollados en enfermedades que son parte del GES, estas tienen menores tiempos de espera, lo que evidencia el efecto positivo de establecer garantías de oportunidad en la atención. Ese es el caso de la operación de cataratas, donde el 48% de los pacientes chilenos espera más de 3 meses, ligeramente por encima del 45% que presenta la OCDE, pero superando a países como Nueva Zelanda o Finlandia.

Obviamente, los extensos tiempos de espera no son inocuos en términos de la salud de la población y eso también se refleja en el informe. Por ejemplo, Chile tiene la mayor tasa de amputaciones de extremidades producto de mal manejo de cuadros diabéticos⁵.

Ante un sistema de salud con escasa oportunidad de atención, es esperable que las personas busquen otras vías para resolver sus problemas de salud. Ese es uno de los factores que parece estar influyendo en el alto gasto de bolsillo que realizan los chilenos para financiar su salud. Un factor que influye en ello es el amplio uso de la modalidad de libre elección (MLE) de Fonasa, que, en 2024 registró más de 80 millones de prestaciones, ante la imposibilidad de ser atendido oportunamente en los hospitales del Estado⁶ y donde la cobertura financiera de Fonasa, donde se atiende más del 80% de la población, es mucho menor.

Como era esperable la falta de oportunidad en la atención de salud se refleja en bajos niveles de satisfacción: sólo un 44% de los chilenos declaran estar conforme con la disponibilidad de servicios de salud de calidad. Esa cifra es veinte puntos porcentuales menor que el promedio de la OCDE.

⁵ 57 por cada 100 mil habitantes ajustados por edad contra 23 que presenta la OCDE.

⁶ Otro factor relevante es el gasto en medicamentos cuya cobertura es menos de la mitad de la que presenta la OCDE (27% vs. 58%). Ahora bien, a nivel de gasto (en dólares a paridad de poder de compra), Chile aparece entre los países que menos gastan, aunque mucho de ese gasto no está cubierto por seguros.

COMENTARIOS FINALES

La relativa disconformidad que muestran los chilenos con su sistema de salud es comprensible, especialmente considerando las crecientes y extensas listas de espera que, aunque han disminuido en los últimos trimestres, durante este Gobierno han subido en más de 500 mil personas (un alza de 25%)⁷.

Sin embargo, entre 2014 y 2024 Chile es el segundo país de la OCDE donde la satisfacción con el sistema de salud más ha mejorado, lo que sugiere que nuestro sistema de salud requiere ajustes importantes, pero no una refundación como la que impulsó el Gobierno del Presidente Boric.

Por el contrario, avanzar en perfeccionar nuestro sistema —que sigue los modelos de los países donde la población está más satisfecha, como Suiza (1° en satisfacción) y Países Bajos (5°)—, debe ser una de las principales prioridades del nuevo Gobierno que asumirá en marzo.

En esta línea, el Ministerio de Salud debe enfocarse a resolver las debilidades del sistema mencionadas y potenciar sus fortalezas. Para ello, las prioridades deberían ser potenciar el trabajo conjunto entre Fonasa y el sector prestador privado para entregar una atención más oportuna a los chilenos y, paralelamente, mejorar la gestión de los hospitales estatales, de modo de que los mayores recursos destinados al sector se traduzcan efectivamente en más y mejores atenciones para la población.

⁷ Respecto al cierre del primer trimestre de 2022.